

dificultando mucho las maniobras, y que los villistas estaban posesionados de las trincheras, de donde no pudimos sacarlos.

Después de este atropellado regreso a Monterrey, en unos cuantos días nos reorganizamos llegando a Monterrey el día 8 de enero, esto sucedió en enero de 1915.

Con la idea de evitar tener que pelear dentro de la Ciudad de Monterrey optaron los jefes por salirnos de Monterrey a donde entró la División del Norte. Durante varios días estuvimos hostilizando al enemigo en Monterrey. Tuvimos un combate en Santa Rosa, N. L.

Con la retirada de las fuerzas constitucionales y la pérdida de la plaza de Monterrey, tanto los jefes y oficiales no dejaban de sentirse desmoralizados y tristes.

Siguió el avance de la División del Norte, la cual destacó teniendo como centro Monterrey, tres columnas de avance, una rumbo a Laredo por la vía del ferrocarril al mando del General Orestes Pereira buscando atacarlo, el cual estaba defendido por el General Maclovio Herrera, una segunda columna, como de cinco mil hombres salió por la vía a Matamoros al mando de los Generales José Rodríguez y Saúl Navarro y la tercera columna, hacia el sur por la vía a Ciudad Victoria siendo el Jefe Pereira Hijo. Nosotros estábamos destacados rumbo a Zuazua, N. L., los jefes nuestros eran los Generales Poncho Vázquez, José E. Santos. El General Maclovio Herrera pasó a Laredo a hacerse cargo de la defensa.

El General Antonio I. Villarreal había tenido que salir a Estados Unidos por convenir así a los intereses de la revolución, habiendo dejado el mando al General Ildelfonso Vázquez y al entonces Coronel Manuel Pérez Treviño.

Como anteriormente dije, la División del Norte siguió su avance sobre los carrancistas, que a pesar de los últimos descalabros sufridos en Ramos Arizpe y la pérdida de la plaza de Monterrey, seguíamos con fe en el triunfo.

Estando en Villa de Zuazua, N. L., desde el puesto de observación arriba de la torre de la iglesia, viendo con los gemelos hacia Monterrey vimos que se levantaban polvaredas en tres direcciones, una hacia Laredo cuyo jefe era el General Orestes Pereyra, otra hacia el sur cuyo jefe (después supimos) era el General Pereira hijo, y otra se dirigía hacia nosotros que venía al mando del General Saúl Navarro, y el General José Rodríguez. Como el General Poncho Vázquez se hizo cargo de las operaciones en substitución del General Antonio I. Villarreal, me nombró jefe de la artillería. Poco me duró el gusto pues el 18 de marzo alcanzaron los villistas al General Poncho Vázquez en Los Aldamas, N. L., derrotándolo completamente.

El General Poncho Vázquez me ordenó que me pusiera a las órdenes del General Enrique Paniagua con la artillería, pues el Coronel Pérez Treviño se había ido a Estados Unidos.

Salimos de Zuazua el día 16 de marzo, esa noche nos perdimos, teniendo que regresar a Zuazua para tomar el camino a Cerralvo, N. L., llegando a las 12 del día 17. En seguida llegó el Mayor Pedro Villarreal, quien conducía unas carretas de ropa, calzado y sombreros, cobijas y provisiones de boca. Casi en contra del General Paniagua repartí casi todo a los soldados que venían en muy malas condiciones, sobre todo el noveno regimiento que venían sin jefe pues el General Jesús M. Garza había sido herido en un pie.

De Cerralvo salimos a General Treviño llegando a ese pueblo ya entrada la noche. Las carretas que llevaba el Mayor Treviño las alcanzaron los villistas y se las quitaron con el resto de la carga. Llegamos a Gral. Treviño el día 17 de marzo de 1915. En la mañana muy temprano al dar el parte al General Paniagua le sugerí mandar una exploración a Cerralvo por donde suponíamos que nos seguía el enemigo siguiendo la huella de la artillería pues esos días estuvieron muy lluviosos.

Ya para estas fechas sabíamos que con los villistas venía

el jefe del 8o. Regimiento de la Brigada Poncho Vázquez que se había pasado con ellos, por lo tanto sabían en las condiciones en que veníamos, escasos de gente, equipo y comida.

La exploración trajo la novedad que los villistas ya estaban en Cerralvo, N. L., dándoles maíz a los caballos en la plaza, inmediatamente se lo comuniqué al General Paniagua, saliendo de Villa General Treviño como a las cuatro de la tarde rumbo a Ciudad Mier, Tamps.

El día 19 de marzo al estar tapando un arroyo con tierra y ramas para poder pasar la artillería nos alcanzó el enemigo. Alcancé a pasar tres cañones, emplazándolos, logrando apenas hacer unos cuantos disparos. Esto pasó la mañana del día 19 de marzo de 1915. El personal que opera la artillería es muy escaso y no tenemos protección de la caballería. Viéndome casi copado, los tuve que abandonar quitándoles los cerrojos, dejándolos inservibles de momento, dejando algunos muertos, y algunos que nos hicieron prisioneros. Sobre la marcha a Ciudad Mier, Tamps., fui recogiendo gente dispersada de diversas corporaciones, algunos de la Brigada Poncho Vázquez que el día 18 había sido derrotada en Los Aldamas y Los Herreras, N. L.

El día 20 de marzo llegué a la orilla del Río San Juan, el cual estaba crecido, tratamos de pasar en un chalán que había ahí, pero en el primer viaje se hundió con 20 caballos. Ante la imposibilidad de pasar el río, nos fuimos por la orilla rumbo a Estación Azúcar, buscando algún vado. En esta estación me comuniqué con el General Poncho Vázquez, dándole parte del desastre.

Se me pasaba decir que cuando los villistas nos atacaron antes de llegar a Ciudad Mier, que fue en un lugar llamado "Las Ovejas", el General Paniagua nos abandonó huyendo a Estados Unidos con su asistente, dejando el caballo amarrado en una cerca. Dejó abandonada hasta la mujer que llevaba.

Durante estos días ya había recogido como 800 hom-

bres dispersos; ya medio organizados, ordenaron nos trasladáramos a Reynosa, Tamaulipas y de ahí a Matamoros en un tren. Como no teníamos carbón para la máquina, teníamos que parar el convoy frecuentemente para recoger leña y atizar la caldera y caminar otro poco. Al fin llegamos a Matamoros completamente derrotados, muertos de hambre y muy mal armados.

En seguida me presenté al General Ildelfonso Vázquez, el cual me recibió algo duro, teniendo que decirle que de su gente que dejó abandonada en Los Aldamas y Los Herreras, N. L., le recogí más de 400 hombres dispersos y que ahí se los traía. La fatalidad nos perseguía desde que evacuamos Monterrey, los días lluviosos y hasta el río parecía, con su creciente, impedir que nos salváramos.

En los momentos que yo estaba con el General Poncho Vázquez y presentes el General Emiliano Navarrete, le habló por teléfono el General Paniagua desde el otro lado del río, o sea Estados Unidos. Eso me favoreció pues comprendieron que las cosas no habían estado tan fáciles. Preguntó por los cerrojos de los cañones (el General Vázquez) indicándole que ahí estaban afuera, en la puerta del cuartel, al mismo tiempo llegaban algunos oficios y le comunicaban que muchos jefes y oficiales se estaban pasando para el otro lado. Huyeron hasta generales, dejando abandonado el uniforme. Me reservo los nombres para no herir susceptibilidades sobre todo porque aún viven algunos y no es el motivo de estos escritos después de 50 años de sucedidos estos hechos.

Me ordenaron que preparara la tropa para salir al siguiente día rumbo a San Fernando, que en la estación había unos carros de ferrocarril con provisiones, que consiguiera en qué cargar lo que pudiera, así lo hice, cargué unas carretas de mulas con harina, azúcar, papa y todo lo que había. Al día siguiente salimos como a las 10 de la mañana para que nos vieran del otro lado donde teníamos muchos enemigos, quedando la plaza únicamente defendida con las fuerzas del General Navarrete.

Comenzó el asedio a Matamoros el día 27 de marzo de 1915, la plaza estaba defendida por un borde de defensa y alambrado de púas.

Las fuerzas villistas con sus jefes, que eran el General Rodríguez y Saúl Navarro, estaban muy engraidos por sus recientes triunfos, se lanzaron al ataque por el lado poniente de Matamoros. En este lugar estaba el General José Villanueva Garza, con un nido de ametralladoras bien atrincheradas, los dejó llegar hasta el bordo barriéndolos con el fuego de las ametralladoras. El campo por donde tenían que pasar había sido desmontado dejando los troncos y ramas tirados, y así poder verlos mejor a campo abierto. Quedaron ahí cientos de muertos y heridos. Se les recogieron 28 banderas de varias brigadas villistas. Después de este primer asalto, nos regresamos a media noche, pues la intención no era ir hasta San Fernando, nos quedamos acampados en una hacienda llamada Las Américas, al sur de Matamoros. Inmediatamente que entramos de regreso a Matamoros esa misma noche nos fuimos al borde de defensa. Siguieron los ataques día y noche. El día 2 de abril hubo una junta de jefes, ordenando que el día 3 de abril saliéramos a combatirlos a sus posiciones; muy temprano el día 3 salimos a atacarlos a la Hacienda Las Rusias. A mí me tocó llevar un tren de góndolas con claraboyas de ametralladoras. Con la máquina a todo vapor llegamos hasta Las Rusias desalojándolos y haciéndoles muchos muertos. Ahí quedó herido el general villista Saúl Navarro, que trasladado al otro lado, murió. Seguimos sobre ellos en sus mismas trincheras derrotándolos completamente, hubo una cantidad enorme de muertos y heridos. Según supimos después que el General Rodríguez a su paso por Monterrey, derrotado en Matamoros, llevaba sólo 800 hombres de 5,500 que componía la columna que atacó a Matamoros.

En este asedio a Matamoros se vieron actos de heroísmo, de un gran valor de ambas partes. Pero también se cometieron actos de salvajismos espantosos. Hubo combates cuerpo a cuerpo. Fuego de ametralladoras que barrían prácticamente al enemigo. Cientos de cadáveres quedaron regados por el campo varios días, en estado de putrefacción.

Estando sobre las trincheras de los villistas nos bajamos de las góndolas con la caballería, y obligando al enemigo a meterse a las lagunas que ahí se hacían logrando barrerlos ahí y en campo abierto. Ahí una bala mató a mi caballo y yo resulté con una pierna quebrada. De los oficiales que yo traía murieron tres, entre ellos el pagador. Los oficiales que me acompañaron en esta ocasión fueron: El Mayor Eusebio González, Amulfo Bárcenas, Francisco Martínez, Jesús Flores, Adolfo Martínez Pérez, el hoy General Francisco Leyva, Alfredo Bravo y otros que no recuerdo sus nombres.

Después de este combate el General José Rodríguez se embarcó rumbo a Monterrey, derrotado completamente y con muy poca gente, muchos murieron o quedaron heridos y otros más desertaron.

En esos mismos días el General Maclovio Herrera derrotó al General Pereira en Huizachitos, N. L., acabándole la columna, lo mismo le pasó a la columna que salió rumbo al sur de Monterrey hacia Ciudad Victoria, Tamps., que fueron derrotados por los carrancistas.

La situación de los carrancistas cambió mucho con estas derrotas que se le hicieron a la División del Norte, se le perdió el miedo.

Viendo derrotadas las tres columnas que días antes salieron de Monterrey, evacuaron Monterrey yéndose a fortificar a los cerros de Icamole y Puerto de Nacatay rumbo a Saltillo por la vía del ferrocarril. El día 4 de junio de 1915 volvimos a Monterrey.

Mientras estuve en el hospital en Matamoros me pusieron a las órdenes del General Poncho Vázquez. Salí del hospital aún convaleciente y debilitado me incorporé, mis fuerzas que las traía el Mayor Eusebio González que estaban acampadas en General Bravo, N. L. El enemigo estaba en Los Herreras, N. L. y Ramones, N. L. Después de algunos tiroteos me marché a mi pueblo natal Sabinas Hidalgo, N. L., acampándome en la Hacienda de mi tío Carlos Morton, her-

mano de mi padre. El enemigo estaba concentrado en Monterrey después de haber sido derrotado en Linares, N. L., Jarita, N. L. y Matamoros, Tamps.

Estando en Sabinas Hidalgo ya muy mejorado de la piedad, mandé guarniciones a Villaldama, al mando del Capitán 1o. Francisco Martínez y a Bustamante, N. L. al mando del Capitán 1o. Salvador Valadez dejando en Sabinas al Capitán 1o. Juan José Arocha. Yo me trasladé a Santa Fe, cerca de Villaldama, N. L. a mediados de mayo recibí órdenes del General Vázquez de embarcarme en un tren puesto a mi disposición para marchar a Icamole, N. L. para atacar al enemigo, que se había salido de Monterrey para hacerse fuerte en este lugar y también en Paredón, Coah.

Inmediatamente nos fuimos a seguirlos teniendo constantes combates en esta región, pues seguían son sus bravatas, amenazando que esa noche venían a cenar a Monterrey. No se les concedió el gusto. Durante tres meses estuvimos combatiendo hasta el día 4 de septiembre del mismo año de 1915 que fue el último combate en que se inició el avance sobre Coahuila y Chihuahua. En uno de estos combates quedó herido el General Ildefonso Vázquez muriendo en Monterrey días después. Tomó el mando de la División del Noreste el General Jacinto B. Treviño, este General venía de Ébano, S.L.P. donde también había derrotado a los villistas. Aquí terminó la campaña por Nuevo León y Tamaulipas, iniciando el avance a Coahuila y Chihuahua.

SEGUNDA PARTE

Ya una vez organizada la División del Noreste, iniciamos la campaña rumbo a Coahuila y Chihuahua.

El General Jacinto B. Treviño llegó a Torreón y la Brigada Poncho Vázquez al mando del General Ignacio Ramos llegamos a Bermejillo, Durango, después de atravesar el Bolsón de Mapimí, donde esperamos al General Treviño, quien llegó a Bermejillo con los trenes militares. Aquí se inició el avance, nosotros por tierra y el General Treviño en los trenes. Pernoc-

tamos en la Hacienda El Parral muy cerca de Santa Rosalía de Camargo, Chih. Esto fue en octubre del año de 1915.

Aquí supimos que el General Juan Domínguez defendía la plaza. Esa misma noche me ordenó el General Ramos que saliera a estación Reforma a donde había llegado el General Treviño llevándole un oficio donde le comunicaba que al día siguiente atacaría la plaza.

El General Treviño llegó a principios del combate tocándome atacar con mi gente por el lado poniente de la ciudad donde estaba el cuartel general de los villistas, mientras las fuerzas del General Ramos atacaban, yo atacué por la retaguardia aprovechando que no esperaban un ataque por ese lado, tomando el cuartel general, unos trenes cargados con mucha mercancía americana. Ahí capturé una banda de 70 músicos a los cuales ordené marcharan tocando La Cucaracha en medio del combate. Los hice que marcharan a la plaza principal toque y toque. Esto influyó en lograr dispersar al enemigo, que dejó muchos muertos y heridos y prisioneros. También les quitamos mucho parque y armas. Ya tomada la plaza le entregué al General Ramos el cuartel general lo mismo que la banda de músicos.

El General Treviño que acababa de llegar me felicitó, lo mismo que a mi gente, que era el primer Regimiento Poncho Vázquez. Esto fue a mediados de diciembre de 1915. Antes habíamos tenido en Jaral Grande un combate a campo raso que duró tres horas, derrotándolos.

Después del combate de Santa Rosalía de Camargo, Chih., reemprendimos en marcha hacia Chihuahua, Chih., pasando por Jiménez, La Cruz, Estación Ortiz, pasando por el Cañón de Bachimba, pernociando a media jornada de Chihuahua. Esa noche llegaron al campamento varias personas, entre ellas el Cónsul americano, varios miembros del Cabildo a comunicarnos que las tropas villistas estaban evacuando la plaza, y salían rumbo a la Sierra Madre por la vía del ferrocarril del noroeste con rumbo a Sonora.